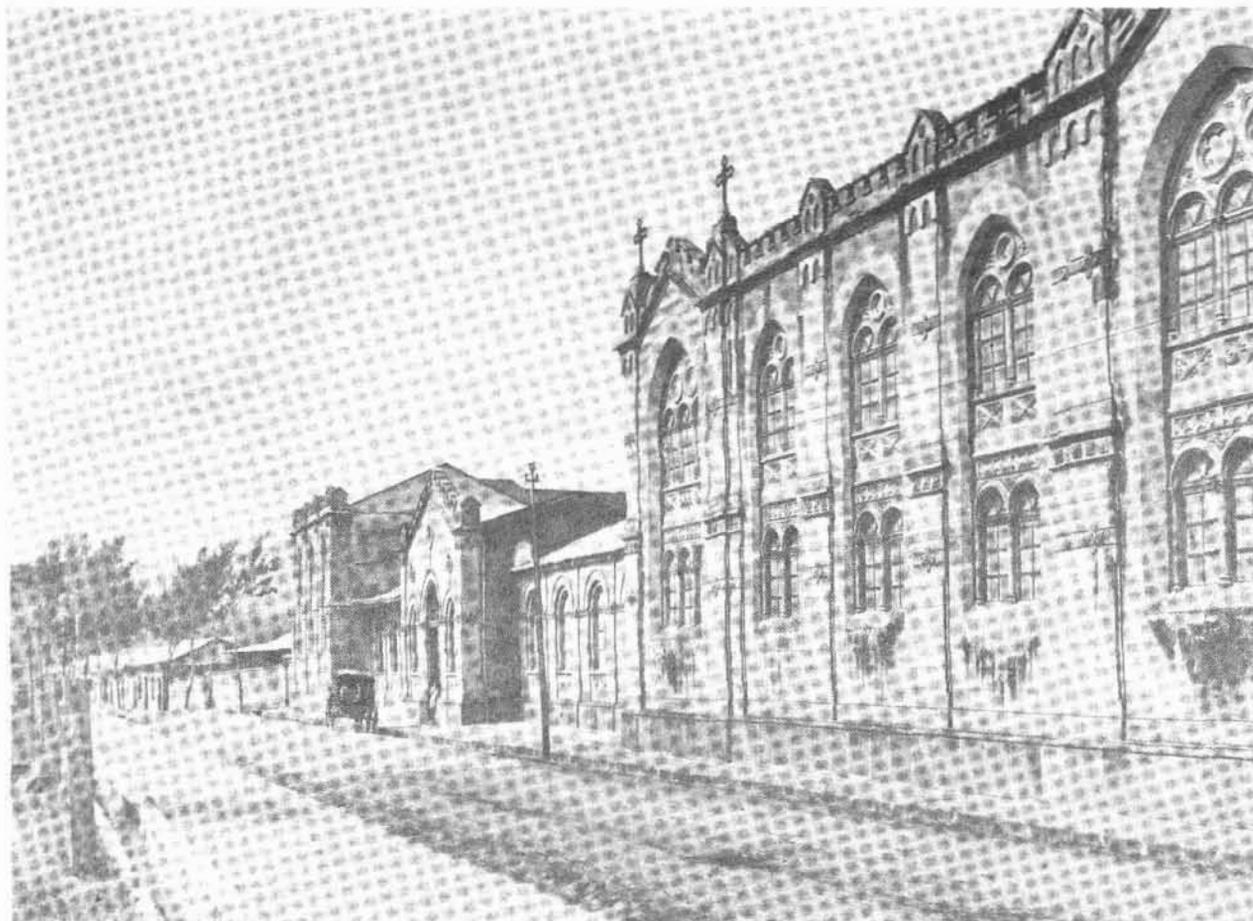


Editorial:

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS



Hospital San Juan de Dios, frente a la Plaza de la Merced en 1915.

Razón justa que llama a la remembranza, lo constituye el hecho, de dedicar los pensamientos de hoy, al monumento más enorme que ha creado la sociedad costarricense a la medicina nacional: EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS. Fue nuestro presidente de la República don JUAN RAFAEL MORA PORRAS el gestor de esta magna obra en el año 1852. La solidez férrea de esta creación del benemérito de la patria don Juan Rafael, se fortaleció, aún más, en los años 1856 - 1857, al prodigar esta Institución una esmerada atención a los heridos de guerra, producto de las gloriosas batallas de este pueblo de valientes, contra los filibusteros de William Walker. A casi 124 años de su fundación, este emporio de sabiduría y humanidad desaparecerá como tal y se convertirá en servicio asistencial sin su atributo de caridad. Existe en la mente clara de muchos médicos, las añoranzas de servicios hospitalarios prestados todavía, hace unos pocos años. La entrega total a nuestro Hospital, a la comunidad, a todo el prójimo costarricense y por la

única suma simbólica, de ciento sesenta colones al mes. Nadie nos obligaba a esa entrega de generosidad y más bien sentíamos un enorme honor y un gran deseo de superarnos; no nos movía un interés de mejor remuneración, porque eso no existía, pero sí nos animaba el deseo de aprender cada día más ciencia y la satisfacción de ayudar al desvalido. Hoy, que cada día nos aproximamos al gran postulado de la Organización Mundial de la Salud: "La Salud es un Derecho Humano", el médico se deshumaniza y se convierte en un instrumento del Estado que lo asfixia en sus sentimientos. Este médico de hechura moderna es una computadora de que despacha fríamente recetas, sin ponerse la mano en el corazón de sus semejantes. Para el amor al prójimo no se cotiza, el amor a sus semejantes es un don cultivado por el ser humano, que nace de sus entrañas, para ser obsequiado al hombre necesitado y eso es lo que ha hecho durante más de un siglo este HOSPITAL DE CARIDAD. El costarricense desamparado, todavía en estos momentos siente, que cuando el hambre y la falta de salud lo embargan, que el Hospital San Juan de Dios es la única institución que le puede devolver la salud perdida o puede ayudarlo a bien morir. Qué será de estos millares de costarricenses, que en lugar de disminuir en número con el avance Social, aumentan, en forma ascendente, al proliferar las lacras sociales que nos agobian? La Seguridad Social de este país está muy lejos de tener el poderío de material humano, de madurez suficiente, y de capital abundante que pueda abrigar a tanto indigente. La Universalización del Seguro Social viene cubriendo al paciente asalariado, podrá cubrir al paciente que cotiza como privado, pero jamás podrá cubrir la avalancha creciente de indigentes. La aspiración máxima de esta Institución aseguradora, su meta de buena voluntad ha sido cubrir a toda esta masa humilde, pero sigue y seguirá siendo, el problema sin solución del gran monopolio de la Salud. Todo el personal del Hospital San Juan de Dios siente esta enorme pena, la moral de toda esta gente que ha vivido por años trabajando en este recinto sagrado, se ve lesionado en sus sentimientos y por doquier se respira una decadencia espiritual que se percibe hasta en los más reconditos lugares. El Hospital San Juan de Dios hace varios años viene perdiendo este atributo de Hospital de Caridad y ya pronto se convertirá en una Institución muy poderosa, con mucho equipo moderno, con los mismos médicos aventajados con que siempre ha contado, con los adelantos más maravillosos, pero a cambio de ello, tendremos que cometer las más grandes injusticias, dado que esa enorme masa de paupérrimos con que cuenta este país, sufrirá sus consecuencias; esta situación continuará por numerosos años hasta tanto no se afine bien nuestro improvisado socialismo. El primer Superintendente que tuvo honor de dirigir el Hospital San Juan de Dios se llamó don Carlos Hoffman, cirujano del ejército de expedicionarios, jugó un papel maravilloso al cuidado de las víctimas de nuestra Guerra Nacional de 1856. Durante esta larga trayectoria de casi un siglo y

cuarto, ha sido el Hospital San Juan de Dios el faro que con su potente luz de ciencia y humanismo, ha iluminado al cuerpo médico costarricense. Este nosocomio ha sido todo, en lo material y espiritual de nuestro pueblo costarricense y también ha socorrido a muchos hermanos centroamericanos que continuamente nos han buscado; ha dado una cobertura sin límites con protección ejemplar y con solvencia de capacidad idónea. El aporte de conocimientos de la medicina de las Universidades Europeas, de Norteamérica y de América Latina, han hecho depurar cada vez más la calidad de medicina que se ha enseñado en el Hospital San Juan de Dios y que esta medicina haya tenido una evolución continua y ascendente sobre los adelantos más modernos. Todo esto acervo de conocimientos nos ha llegado por medio de los médicos con exquisita cultura, traída de esos países avanzados la ha vertido con prontitud y que ha enriquecido el medio hospitalario de este antro de sabiduría. No hay médico costarricense que llegase a Costa Rica antes de 10 años, que no haya sacado enormes conocimientos de nuestro Hospital, para poderlos difundir otros centros de creación reciente. Tal realidad hace que los colegas que nos hayan dejado por equis motivos, siempre sientan en su alma el agradecimiento eterno y el amor por este tutor que les ayudó a dar sus primeros pasos en el ejercicio de una buena medicina. Nuestro Hospital General ha sido la cuna del saber, el abrigo de toda la patología existente en el país, contagio de disciplina y de amor por el trabajo. Valores como: Dr. Cruz Alvarado y Velasco, Dr. José Ventura Espinach Gual, Dr. Alejandro Von Frantzius, Dr. Bruno Carranza Ramírez, Dr. Carlos Durán Cartín, Dr. Daniel Núñez Gutierrez, Dr. Pánfilo de Jesús Valverde y Carranza, Dr. Juan José Ulloa Giral, Dr. Martín Bonefil Quirós, Dr. Tomás Mauricio Calnek, Dr. Andrés Sáenz y Llorente, Dr. Valentín Ortiz, Dr. José de Frías, Dr. Nazario Toledo Murga, Dr. José María Castro Madriz, Dr. José María Montealegre Fernández, y muchos otros cientos de médicos que no citaremos por lo estrecho de nuestro espacio, pero que han sido personajes que han entregado su vida por este centro de ciencia y caridad. En la creación del Hospital colaboraron el primer obispo de Costa Rica, D. Anselmo Llorente y la Fuente, que en unión con su hermano y el padre Cecilio Umaña hicieron importantes donaciones. El padre Umaña dejó su testamento a favor del Hospital San Juan de Dios. El financiamiento de esta Institución ha sufrido también su metamorfosis, en un inicio su fuente de abastecimiento lo constituían entradas eventuales que provenían de donativos y mortuales; posteriormente vino la lotería la cual ha sido una pieza angular en su economía y que en un inicio no fue de la aceptación de este pueblo costarricense, posteriormente todos estos ingresos han sido reforzados con partidas específicas de centros asistenciales del sistema nacional. Junto con la creación del Hospital nació la Junta de Caridad, integrada en un principio por un reducido grupo de distinguidas personas del

país. Posteriormente para darle mejor operación administrativa vino la creación de la Hermandad de Caridad. Toda estas gentes han dedicado perseverancia y cariño a estas posiciones ad-honorem y que han significado desinterés y patriotismo. Las Hermanas de la Caridad constituyeron por muchas décadas de años un pivote sólido en el trabajo, organización y administración de muchos servicios. Don José María Barrionuevo Montealegre quien me proporcionara muchos de estos datos históricos de nuestra Institución pionera en la salud de los costarricenses, tiene por idea escribir un libro completo sobre la trayectoria majestuosa de nuestro máximo Hospital de Costa Rica.

Hoy día los que trabajamos en este Hospital sabemos que muy pronto perteneceremos al gran circuito de hospitales de la Caja Costarricense del Seguro Social. No nos oponemos, ni nunca nos hemos opuesto a los designios de la Patria. Ha sido un acuerdo de la Asamblea Legislativa del año 1961 y sólo esperamos que se cumpla este mandato constitucional lo más pronto posible, tal hecho real no quita que hagamos memoria de estas vetustas paredes que han significado para este pueblo hermoso y para los eminentes médicos que nos han precedido el estandarte de las gloriosas batallas de salud de este pueblo. Tristeza extrema nos embarga cuando se nos niega los suministros económicos del Estado a esta noble Institución que ha sido potente fuente de energía para los enfermos costarricenses. No queremos que se extinga esta obra ejemplar de los costarricenses, queremos entregarnos al Seguro Social en una forma digna y con la altura que siempre ha caracterizado a esta Mansión del Enfermo Nacional, no queremos la suerte que nos desean unos cuantos malos colegas y que pregonan estas palabras "cortad poco a poco las fuentes de abastecimiento a esa poderosa Institución, que por grande que sea el gigante, tarde o temprano morirá en un estado de inanición". La gente que piensa así no tiene amor por sus ancestros y hace igual que el hijo que se encuentra en la opulencia, deja morir de hambre a sus padres. Al hacer estos comentarios la Dirección de Revista Médica de Costa Rica trata de revivir el sentimiento de lo que ha significado esta fortaleza de amor y cariño y en ningún momento pretendemos herir susceptibilidades, dado que todos los médicos costarricenses algo le debemos al Hospital San Juan de Dios y pretendemos vigorizar los lazos de amistad baciendo memorias de nuestros antepasados.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*
